

Para las mentes creativas

La sección educativa “Para las mentes creativas” puede ser fotocopiada o impresa de nuestra página web por el propietario de este libro para usos educativos o no comerciales.

Visita www.ArbordalePublishing.com para explorar recursos adicionales.

Ratón de bolsillo del Pacífico - En peligro de extinción

El ratón de bolsillo del Pacífico vive en áreas arenosas a lo largo de la costa de California. Solían encontrarse desde Tijuana, México, hasta Los Ángeles. Durante más de 20 años se pensó que estos ratones estaban extintos antes de encontrarlos en lugares aislados en la costa. Se considera que los desarrollos en la costa y la pérdida de hábitat son las principales causas de que estos animales estén en peligro de extinción.

Utilizando información sobre el ratón de bolsillo del Pacífico que has aprendido, veamos si puedes determinar si las declaraciones de abajo son verdaderas o falsas.



- 1 Los ratones de bolsillo del Pacífico están extintos.
- 2 Los ratones de bolsillo del Pacífico son la especie más pequeña de ratón de los Estados Unidos.
- 3 Un ratón de bolsillo del Pacífico sería una gran mascota.
- 4 Los bolsillos de estos ratones están en sus barrigas, como las bolsas de los canguros.
- 5 Los ratones de bolsillo del Pacífico son una especie clave.

Respuestas: 1: Falso (están en peligro de extinción), 2: Verdadero, 3: Falso, 4: Falso (sus bolsillos están en sus mejillas), 5: Verdadero.

La nariz del perro lo sabe

El sentido del olfato de un perro es mucho mejor que el nuestro. Los perros conocen a sus humanos por su olor.

¿Sabías que los perros pueden “hablar” entre ellos a través de su orina y sus olores? Los perros marcan su territorio con orina, como diciendo “he estado aquí”.

Debido a que los perros tienen un increíble sentido del olfato, los solemos entrenar para que nos ayuden a encontrar cosas - al igual que los excrementos de ratón de bolsillo del Pacífico en esta historia. Algunos perros pueden ayudar a los funcionarios de la policía a encontrar drogas o advertir a los soldados cuando hay bombas. Otros perros incluso pueden usar sus narices sensibles para alertar sobre los asuntos de salud de un humano.



Phyllis Saroff no solamente es ilustradora de Detective de la caca, también es una entrenadora de perros certificada. Al igual que Julie y los adiestradores de Conservation Canine, Phyllis comprende la importancia de ayudar a los perros a disfrutar los entrenamientos como juegos o rompecabezas que deben ser resueltos. Y, dice, ¡incluso los perros viejos pueden aprender nuevos trucos! Intenta hacer un juego de nariz con tu perro, como Phyllis con su cachorro, Spud:

Primero, asegúrate de que tu perro sepa que debe prestarte atención dándole recompensas cuando te mire. Deja caer algo de comer al suelo frente a él. Tu perro lo comerá y te mirará. Cuando tu perro te mire, lanza la galleta hacia un lado. Correrá a encontrarla y regresará para que puedas lanzar otra en dirección opuesta. Asegúrate de siempre tener algo listo para darle una recompensa.



Deja que tu perro utilice su maravilloso y poderoso sentido del olfato lanzándole galletas al patio como lo hace ella con Spud. Un perro utiliza mucha energía cuando busca con su nariz. Spud busca en el césped cada pedacito. Encuentra cada uno utilizando solamente su nariz. Le toma alrededor de 20 minutos comer su desayuno. Entra y se lanza en su cama a relajarse hasta que llegue la hora de su paseo matutino. Algunas personas me dicen que su perro no tiene un buen sentido del olfato porque no pueden encontrar la galleta en el césped. Eso no es cierto. Todos los perros nacen con la habilidad de buscar con sus narices. Si les damos la oportunidad de practicar, pueden aprender juegos de olfatear muy fácilmente.

Preguntas y respuestas con la científica Julianne Ubigau



Julianne (Julie) Ubigau es la Coordinadora de Investigación Científica y Promoción en el Conservation Canines Center for Conservation Biology, de la Universidad de Washington.

¿Cómo te convertiste en entrenadora de perros?

¡De una forma un poco extraña! Me entrevistaron para un trabajo que involucraba entrenar perros de detección para seguir excrementos de ratón y lobo en Alberta del Norte. Yo era joven y no tenía ninguna experiencia, pero sabía que podía hacerlo. Como parte de la entrevista, me presentaron a un perro llamado Orion. Era un labrador

maniaco que se me lanzó y me robó la pelota de las manos. Se supone que debíamos jugar a lanzar y atrapar. En lugar de eso, los entrevistadores miraron a Orion correr en círculos a mi alrededor. Luché con ese perro en el lodo por lo que se sintió como horas. Nunca logré recuperar la pelota. Sentí que era la peor entrevista que había hecho. Sorprendentemente, me dieron el trabajo. Me contrataron porque logré lidiar con una situación difícil con una actitud positiva. No me molesté, lloré ni perdí la paciencia. Estos perros tienen mucha energía. Si piensas que puedes hacer algo perfectamente a la primera, este no es el trabajo para ti.

¿Cómo fue tu primera experiencia en el campo?

¡Retadora! Había mucha nieve. Me tocó trabajar con Tucker, un labrador mixto negro al que no le gustaba mojarse los pies. Tuve que enseñarle a saltar el camino helado para llegar a la tierra más profunda. Tomábamos turnos para hacer un túnel en la nieve. Fuimos un buen equipo porque fuimos pacientes mutuamente.

¿Cómo describes tu trabajo con los perros?

Pienso que soy algo más cercana a una traductora que a una entrenadora. Este trabajo se trata de comunicación. Estoy usando mis conocimientos para ayudar a guiarlos, pero mi trabajo principal es observar al perro con atención, para saber cuándo ha olfateado el objetivo. Es importante comprender la personalidad única del perro. Por ejemplo, Tucker es silencioso y necesita alguien que le de ánimo. Yo bailaba y cantaba cuando encontraba el objetivo. Yo me portaba de forma exagerada, pero mi entusiasmo servía para motivarlo. Con Sampson, cambié mi forma de trabajar. Él era más impresionable, así que necesitaba mantenerlo suficientemente calmado para que mantuviera la concentración. Calmé mi entusiasmo y le enseñé a descansar. Él también era increíblemente sensible. Si yo parecía frustrada, se escondía detrás de mí. Cuando se veía callado, sabía que no estaba siendo una compañera de trabajo positiva. Nos dábamos un descanso, jugábamos a la pelota y volvíamos a empezar. Esto era un buen recordatorio para ambos.

¿Cuál es el aspecto más difícil del entrenamiento?

Nuestra incapacidad de comprender el increíble sentido del olfato del perro. Es un superpoder. Son capaces de detectar cosas que nosotros ni siquiera sabemos que están ahí, por lo que es difícil confirmar qué es lo que nos están enseñando.

¿Cuál es tu parte favorita de trabajar con estos perros?

¡Tomar prestados sus superpoderes! Es emocionante explorar el bosque con un perro que ha sido entrenado para detectar distintos olores. ¡Es como ponerse unas gafas de rayos X especiales! Me siento privilegiado por trabajar con alguien que está dispuesto a enseñarme lo que no puedo ver por mí mismo.

¿Estás trabajando con un perro ahora?

¡Sí! Jasper, un labrador gigante mixto que rescaté. Lo elegí porque es jovial, tiene un carácter fácil y es genial con los niños. Tiene mucha energía. La primera vez lo recompensé por encontrar excrementos, ¡estaba tan emocionado que empezó a galopar como un pequeño pony! Va a ser muy bueno en este trabajo.

¿Tienes alguna recomendación para nuestros lectores que quisieran tener un trabajo como el tuyo?

¡Sí! Lean mucho y sean abiertos, curiosos e interesados. Disfruto este trabajo porque soy intensamente curiosa. Cuando tenía 12 años al volver a casa desde la escuela, salía con Soo, la perra de mi abuelo, y empezábamos a explorar. Me trepaba en los árboles, construía fuertes y salvaba cochinillas. A los 37 años, ¡hago exactamente lo mismo, pero con un propósito! Cuando era una niña, no sabía que mis pasatiempos podían conducirme a una carrera que amo.

